

co, propio a la máxima ternura. En sus cerca de trescientas cincuenta páginas con nutrido texto, esta bella e interesante novela ofrece indeclinable interés que sostiene la atención de quien adéntrase en su lectura, viéndose deslumbrado siempre ante la ejemplar amalgama de tipos, ideología y ambiente, y la lucidez como se afronta esa tácita interpretación de múltiples conceptos.

*El alma del niño proletario.* — La colección «Ciencia y Educación» iniciada por «La Lectura» y hoy, al igual que la totalidad de ediciones de dicha marca editorial, de la propiedad de Espasa-Calpe, S. A., ha entrado en una nueva y brillante fase productiva, por virtud de la cual puede decirse que resulta hoy día la biblioteca pedagógica más copiosa e interesante que existe en idioma castellano. Conscientes sus editores de la importancia que en el presente momento revisten las cuestiones educacionales cuyos horizontes amplificadores, relación con las demás disciplinas, inmediata eficacia cultural, etc., resultan verdaderamente superiores aun al concepto elevado que de los mismos se tuvo y no vacilan en incrementar su ya amplio y selecto elenco de autores, de los que incorporan a la misma creaciones interesantes entre cuantas se van produciendo no sólo en España, sino también en los restantes países.

En poco más de un año «Ciencia y Educación» aumentó en una decena de volúmenes, todos ellos debidos a primeras firmas, merced a los que puede decirse no escapa a la misma la exposición extensa, clara y certera de ninguno de los aspectos pedagógicos con que los avances contemporáneos han venido a ampliar el campo abarcatriz de las ciencias de la educación. Dirigida por un pedagogo del prestigio de don Domingo Barnés, director del Museo Pedagógico Nacional, constituye un magno tributo a la elevación del nivel cultural del pueblo español, por el que ahora tanto se propugna, pues esta biblioteca es una de las que más se difunden, principalmente entre profesores, lo que implica una aportación decisiva a la noble y ardua tarea de incrementar y modernizar la educación juvenil de las nuevas generaciones.

Tres obras de diversa indole, todas ellas concretas y de la mayor densidad ideológica y escritas, además, en pleno concepto de lo especial de su misión y obras debidas a tratadistas de la fama de Compayre, Russell, etc., he aquí que ahora aparece *El alma del niño proletario*, por Otto Rühle, eminente pensador alemán, quien resume en esta su producción todas las modernas investigaciones efectuadas en torno a ese sector infantil cada día necesitado de redención. Otto Rühle construye el que podríamos llamar su sistema o concepción pedagógica partiendo de la base del complejo de inferioridad del sabio Adler. Pero no se limita a este su buceo inquisitivo en el sentido de la «menorvalía», sino que abarca el mundo de las reacciones psíquicas y el otro aspecto resultante de la paulatina formación anímica. Inspirado en su nobilísimo deseo humanitario y social, *El alma del niño proletario* analiza todos los elementos y circunstancias que marcan la manera peculiar cómo hoy día se acrecienta esa diferenciación del mismo con el niño burgués, y traza atinadas fórmulas elevadoras. Abarcando, en su investigación causal, las bases fundamentales sobre que hoy se asienta la sociedad, traza originales apreciaciones en torno a la religión, la familia, la propiedad, etcétera, que muchos lectores calificarán de extremadas, sin embargo de lo cual nadie podrá negar a esta obra el gran valor que encarna como tributo magnífico en el alumbramiento y depuración de nuevas ideas.

*El alma del niño proletario* ha sido incluida en la sección contemporánea de «Ciencia y Educación». Traducida del alemán por José Salgado, forma un volumen de 256 páginas. Precio, 6 pesetas ejemplar. Espasa-Calpe, S. A. Apartado 547, Madrid.

Goethe, educador. — Las grandes figuras del pensamiento y la acción no aparecen, por lo general, debidamente enjuiciadas hasta que el transcurso del tiempo ofrece, con la debida depuración, el verdadero valor de la obra personal, su sentido concordante con la época. Así puede observarse cómo han variado fundamentalmente no pocas de ellas famosas a lo largo de las sucesivas corrientes críticas, y según se sucedieron los gustos y aficiones de las masas, con la evolución de las ideas.

El caso de Goethe es uno de los que prueban esa afirmación, pues puede decirse que hasta hace poco no se ha visto palpablemente el valor que su obra literariofilosófica encarna en el adoctrinamiento pedagógico, o sea en la ciencia educativa. Acaso la ingente proporción con que esa labor destaca en el panorama de la cultura europea que marcó el comienzo de la era contemporánea, ofreciera a los críticos cierta dificultad para humanizar aquélla, polarizándola en planos concretos de eficaz valor social.

Nos encontramos precisamente en el año en que el mundo culto conmemorará el primer centenario de la muerte de aquel coloso, de aquel verdadero semidiós que constituye, tal vez, la figura del mundo moderno en que se dió mayor y más admirable caso de armonía, de cohesión del intelecto y el sentimiento, de la capacidad creadora o genio, y la serenidad comprensiva de las supremas directrices de la vida. Tal circunstancia, propicia al estudio en el libro y a la glosa en el trabajo de prensa de la existencia insigne, contribuirá, pues, a ampliar los círculos en que se deje sentir la influencia positiva del inmortal escritor alemán.

Acaba de publicarse — en la amplia y excelente biblioteca pedagógica «Ciencia y Educación» («Sección de Educadores») — una magnífica obra, que a buen seguro constituye estudio de los más interesantes que pueden consagrarse al mismo, en este momento exaltador. Trátase de *Goethe y el problema de la educación individual*, por Rudolf Lehmann, traducido del alemán por José Ontañón, en cuyas páginas su autor, destacado pedagogo alemán, profundiza con admirable dominio, dentro de la limitación del volumen, en el aspecto del inmortal genio que denota



Bacarisse y la novela. — La publicación de *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia*, por Mauricio Bacarisse, que acaba de llevar a efecto la casa editorial Espasa-Calpe, S. A., viene a constituir un hecho relevante en las letras españolas contemporáneas, del que ya fué anticipo la noticia popularizada el año último, de haber merecido esta producción, entonces inédita, el premio nacional de Literatura.

Mauricio Bacarisse, escritor muerto en edad temprana y, por una de esas crudas coincidencias de la vida, precisamente con pocas horas de intervalo a la en que un jurado de la máxima solvencia concedía a su obra tan preciado galardón, fué, decimos, uno de los pocos artistas del verbo, en las nuevas generaciones, que mostraron, a más de positiva capacidad, verdadera ponderación en sus afinidades con las modernas tendencias estéticas. Realmente, su obra manifestóse polarizada en el aspecto poético, en el cual destacó bien pronto por su original inspiración, la agudeza y finura de sus reacciones mentales y el estilo plástico y luminoso, de profundo poder descriptivo, que caracteriza su producción. Una colección de libros doctos difundieron la modalidad poética de este gran temperamento, en los que dijérase manan esencias espirituales clásicas y eternas dadas en forma expresiva con el aticismo moderno. La obra en prosa de este joven maestro fué parva, y apenas si adquirió concreción en volumen, por lo cual puede decirse que su filiación genérica fué exclusivamente la de poeta.

Mas he aquí que el gran escritor incubaba una excelente producción imaginativa merecedora del rango que supone el lauro de referencia, la cual vendría, después, a marcar hondo influjo en el cultivo del género novelesco, preponderante en la época. *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia*, es, en efecto, no sólo creación de positivo valor por su riqueza de ideas, su original estructura y su estilo, sino magno tributo en pro de la renovación amplificadora del género, para el que cada día se abren insospechadas perspectivas, con su natural secuela del influjo trascendente en la cultura y costumbres del individuo y las masas. El propio autor anticipase a sintetizar, en el breve prólogo puesto a la obra, las directrices cardinales del fondo de ésta, o sea lo que podría denominarse subjetiva finalidad trascendente de la misma. Helas aquí: «la supremacía de la sugestión verbal; la superioridad combatiente de los mitos de la realidad y de la acción sobre los mitos de la fantasía, como facultad mucho más económica y previosa de lo que se dice, y, por último, la afirmación de que el amor material, estimado como instintivo de civilizaciones más insensibles y bárbaras, es lo menos material del mundo.»

La obra es amorosa y tan original en sus tipos, tan amplia en situaciones incertantes y en horizontes imaginativos y que ofrécese en *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia* encarna, pues, todo un problema de la máxima penetración en ese campo donde no está aún determinada la delimitación de espíritu y materia, tratado de modo bur-